



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 142 Madrid, 18 de marzo de 2015

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



MOVIMIENTOS SOCIALES: LUCES Y SOMBRAS

**Conferencia de Don Ramón Adell Argilés
y Don Valentín Martínez-Otero Pérez**

29 de enero de 2015

DESARROLLO DEL ACTO

Abrió el acto D. Valentín Martínez-Otero, que presentó cordialmente a D. Ramón Adell Argilés, Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Sociología-I (Teoría, Metodología y Cambio social) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, en la asignatura Cambio Social y especializado en la sociología política. Ponente, en numerosas Jornadas y Congresos, en conferencias y en cursos de Máster y de verano, así como autor de numerosas publicaciones (libros y artículos).

Tras la presentación del profesor Adell, D. Valentín Martínez-Otero, en su turno, se centró en el concepto de *movimientos sociales*, expresión que designa fenómenos complejos y heterogéneos. Habló de algunos factores que afectan al surgimiento, evolución y formas de acción de dichos movimientos y reflexionó sobre su potencial impacto transformador. Según dijo, el hecho de que estos movimientos tengan tanto protagonismo hace necesario el análisis del papel que juegan en las actuales democracias y de las posibilidades que brindan para la participación ciudadana y el cambio social. Alertó igualmente del peligro de que estos movimientos sociales, legítimos fenómenos de participación, expresión de ciudadanía democrática, puedan ser utilizados, si es que no lo están siendo ya, por algunos líderes políticos.

El profesor Adell, por su parte, dejó bien claro en su intervención que la construcción de la realidad social se centra en el cambio continuo. Puso de manifiesto que las tensiones del conflicto social repercuten, moldean y construyen la sociedad. Habló también de la movilización de los indignados del 15-M contra el “estado de excepción de los mercados” y que constituyó una masiva crítica al bipartidismo político y a la corrupción de las instituciones. En su conferencia, complementada con numerosas imágenes, D. Ramón Adell ofreció claves sobre la acción colectiva desde la sociología de la protesta: causas (crisis económica y sistémica), formas organizativas, repertorio de la acción (acampadas), expresiones (gritos y pancartas) y utilización de las nuevas tecnologías. El acto se enriqueció con un coloquio final y fue muy aplaudido.

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, institución centenaria comprometida con la cultura. Hoy hablaremos de un tema de gran actualidad: los movimientos sociales. Estamos en un momento de gran interés democrático y estos movimientos, complejos, constituyen un fenómeno clave en la participación ciudadana, una participación absolutamente necesaria para que la democracia se consolide. En la medida en que los movimientos sociales promuevan y orienten la participación hacia el progreso democrático deben celebrarse. Con todo, también puede haber, desde mi punto de vista, un intento de instrumentalización de dichos movimientos, lo cual podría ser peligroso.

En mi intervención me baso en un artículo propio que se publicó en 2001 titulado: “Movimientos sociales y transformación de la sociedad”, pero antes de comenzar quiero dar las gracias muy sinceramente al profesor D. Ramón Adell Argilés, Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Sociología-I (Teoría, Metodología y Cambio social) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, en la asignatura Cambio Social. Ha sido Director del Departamento de Sociología I de la misma Facultad de la UNED. Fue profesor mío hace ya aproximadamente 15 años en un curso de doctorado sobre “Sociología de la protesta colectiva”. Nacido en Reus (Tarragona), su especialidad como Sociólogo es la sociología política.

Su Tesis Doctoral: “La Transición Política en la calle-Manifestaciones de grupos y masas en Madrid 1976-1986”, recibió la calificación *Cum Laude* por unanimidad.

Imparte doctorado y participa en el Máster “Movimientos sociales y comunicación”. Coordinador del Comité Científico “Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social”, de la Federación Española de Sociología (VII, VIII y IX Congresos) y en la Asociación Madrileña de Sociología (II y III Jornadas). Además, ha participado como ponente, en numerosas jornadas y congresos, en conferencias y en cursos de Máster y de verano.

Dirige la Biblioteca y Archivo de Propaganda (BAP-RAA). Colabora en actividades culturales (cesión de materiales para exposiciones de publicidad política). Ha sido Comisario de varias exposiciones sobre la transición en relevantes instituciones.

Entre sus últimas publicaciones se incluyen trabajos, alguno en colaboración, como los titulados: “Interacción de los espacios físicos y virtuales en la participación sociopolítica”, “El poder de los contrapoderes”, “De la indignación a la dignidad. Balance de la protesta 2013”, “La metamorfosis de los movimientos sociales (Madrid 1975-2013)”, “La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta”, “El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales”, “Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización”, “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)”, “¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales”, el Prólogo/introducción del libro de TILLY, Charles (2007): “La violencia colectiva”. Es también Co-editor del libro colectivo: “Movimientos sociales: cambio social y participación”.

Muchas gracias profesor Adell por acompañarnos esta tarde. Es un verdadero lujo. Y antes de continuar les pido que le demos un fuerte aplauso.

Con estos datos extraídos del brillante currículum del profesor Adell comprenderán Vds. que un servidor por fuerza intervenga como telonero.

Me acercaré, y si me equivoco el profesor Adell sabrá corregirme, al concepto de “movimientos sociales”, expresión que designa fenómenos complejos y heterogéneos que reclaman en grado creciente la atención de expertos y profanos. Hablaré de algunos factores que afectan al surgimiento, evolución y formas de acción de dichos movimientos, para reflexionar sobre su potencial impacto transformador. El hecho de que estos movimientos tengan tanto protagonismo hace necesario el análisis del papel que juegan en las actuales democracias y de las posibilidades que brindan para la participación ciudadana y el cambio social.

1.- CONCEPTO DE MOVIMIENTOS SOCIALES

El origen de los movimientos sociales puede localizarse en el movimiento obrero del siglo XIX, en la lucha de clases avivada con la expansión de la revolución industrial, aunque es bien sabido que el enfrentamiento entre clases es muy anterior. En el siglo XX los movimientos sociales reciben un nuevo impulso con la aparición de reivindicaciones significativas como el pacifismo, el feminismo, el ecologismo, el altermundialismo y un largo etcétera, que llega hasta nosotros.

A pesar de los variados perfiles que presentan, incluso dentro de un mismo movimiento, todos ellos se pueden considerar fenómenos de acción colectiva, que cristalizan a medida que quedan obsoletas otras formas de organización.

El estudio de los movimientos sociales es complicado, ya que estamos ante un concepto polisémico que se utiliza para designar fenómenos colectivos de muy diversa índole: modas, movilizaciones sociales de cierta duración, orientaciones culturales, organizaciones políticas y sindicales, etc. (Laraña 1999, 67).

La expresión “movimientos sociales” aglutina fenómenos sociales complejos y heterogéneos caracterizados por el pensamiento y la acción sobre la realidad, con la pretensión de transformarla. Las ideas y praxis de estos movimientos son muy variadas y, por lo mismo, difícilmente encasillables. Trataremos, sin embargo, de presentar algunas características comunes a estos movimientos sociales, con independencia del país y sin hacer distinción entre viejos y nuevos:

- Cognición social que lleva a rescatar y agitar ciertos valores, por ejemplo, la igualdad, la sensibilidad, la dignidad, la libertad, etc.
- Orientación al cambio social. Se quiere favorecer la participación y fortalecer el papel de la sociedad en la toma de decisiones. La ciudadanía, lejos de ser pasiva, debe implicarse responsablemente en los asuntos que la conciernen.
- Se concede gran importancia a la comunicación social, no a la mera información. Se critica la manipulación de la información. Adquieren un papel importante los medios de comunicación de la comunidad.
- Armonización entre el hombre y la naturaleza, como reacción frente a la relación insana entre ambos y a la explotación de los recursos.
- Equilibrio entre la tradición y la creciente tecnificación.
- Denuncia de las presiones económicas y de las desigualdades sociales y laborales.
- Se desafía a las élites o a las autoridades, generalmente en aspectos culturales, económicos o políticos. Se sostiene, en ocasiones, que en la democracia oficial se gobierna de espaldas al pueblo y, por lo mismo, algunos movimientos se plantean la resistencia o la pugna frente a lo que consideran intolerable situación.
- Defensa de la cultura popular frente a la amenaza del “globalismo”. Se asumen incluso en algunos países latinoamericanos principios pedagógicos inspirados en la educación popular. Es el caso, por ejemplo, de algunos movimientos indígenas.
- Se recurre con frecuencia a la metáfora del organismo vivo para explicar los procesos sociales. Por ejemplo, se habla de “reproducción social”, de “tejido comunitario”, de “enfermedad de las instituciones”, de “corrupción política”, de “esclerosis administrativa”, etc.
- La estructura interna de los movimientos sociales suele ser horizontal, en lugar de jerarquizada. Lo que se quiere conseguir es la participación y la autonomía personal, no el sometimiento al líder.
- La conducta colectiva es variopinta y, generalmente, legal. Se encamina a llamar la atención de la opinión pública para cambiarla.

- Es frecuente organizar actos lúdico-festivos de gran espectacularidad que despierten el interés e inviten a la reflexión. También se pueden realizar ocupaciones, concentraciones, etc.

Desde Estados Unidos el profesor Tarrow (1997, 21-25) define los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”. Examinamos brevemente las cuatro propiedades de esta definición:

El desafío colectivo

Las formas de acción más características de los movimientos sociales son la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros. Habitualmente se realiza una acción directa disruptiva contra las élites, las autoridades u otros grupos culturales. Los movimientos recurren al desafío colectivo, a la protesta, para mantener el interés de los seguidores, para conseguir nuevas adhesiones, para hacer valer sus exigencias y para llamar la atención de los oponentes y de terceras partes.

El objetivo común

En la base de las acciones colectivas hay intereses comunes. Las personas que constituyen los movimientos plantean exigencias comunes a los adversarios, a los gobernantes o a las élites. Pensemos, por ejemplo, en grupos de personas descontentas, indignadas, que tienen por meta cambiar un gobierno.

La solidaridad

El “reconocimiento” de intereses comunes permite pasar del movimiento potencial a las acciones concretas. Se crea un movimiento social cuando se invocan sentimientos profundos, por ejemplo, de malestar, enraizados en la solidaridad o en los apoyos mutuos, al igual que en una identidad compartida, aunque compleja y heterogénea.

El mantenimiento de la acción colectiva

Un episodio de confrontación se convierte en movimiento social cuando se mantiene la actividad colectiva frente a los antagonistas. Los objetivos comunes, la identidad colectiva y el desafío colectivo son ingredientes necesarios de los movimientos sociales, pero sin acción duradera están abocados a desvanecerse. Se pretende a veces, por ejemplo, demostrar la fuerza con movilizaciones.

El perfil de los movimientos sociales es en verdad complejo, y lo deseable, en mi opinión, es que sus fuerzas y acciones permitan construir una sociedad mejor. Si se me permite la valoración, los movimientos sociales en cuanto vía de participación ciudadana son muy positivos. Ahora bien, hemos de alertar de ciertos peligros quizá derivados de la pretensión, por parte de algunos líderes, de fijar el camino a la ciudadanía. Con tal de alcanzar el poder, hay quienes no reparan en medios. El descontento, la indignación, el desempleo y la frustración de un significativo sector social pueden utilizarse aviesamente. Algunos cabecillas no se recatan en utilizar todo tipo de tácticas e instrumentos, por supuesto también internet, para agitar a la muchedumbre y avanzar en su “lucha redentora”. Ya Ortega (1999) alertaba en “La rebelión de las masas” de que la masa encrespada, agitada, sublevada puede llevar al mayor bien y, cómo no, al mayor mal. ¿Quién augurará el desenlace? Seamos cautos, porque la masa puede abocarnos a la catástrofe. Los “hombres-masa” actuales, viene a decir Ortega, son primitivos, bárbaros, criaturas chabacanas, vulgares, inerciales, por mucha tecnología que utilicen. Sus movimientos son dirigidos por mediocres. Y ha de recordarse igualmente el famoso libro “Psicología de las masas”, del francés Le Bon, anterior al de nuestro egregio compatriota y que, aunque tampoco escapa a la controversia, también nos invita a pensar. El psicólogo social galo (2000) hacía hincapié en la impulsividad, movilidad e irritabilidad de las masas, serviles a una autoridad fuerte, instintivamente necesitadas de seguir a un líder, que a menudo utiliza la afirmación, la repetición y el contagio.

2.- LA EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En lo que se refiere al surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, señalaban hace años McAdam, McCarthy y Zald (1999, 22-23) tras revisar diversos trabajos, que se suelen destacar tres grupos de factores explicativos: 1) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) las formas de organización, formales e informales, a disposición de estos fenómenos, y 3) los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción.

Siguiendo la costumbre examinaremos por separado cada uno de los considerados principales factores explicativos del surgimiento y desarrollo, convencionalmente denominados de modo abreviado como: oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores. No hay que perder de vista, sin embargo, que los tres conjuntos de variables constituyen una compleja red de relaciones que afecta tanto al origen como a las formas que adoptan los movimientos sociales.

Oportunidades políticas

Tanto en Norteamérica como en Europa, los investigadores parten de la misma convicción: los movimientos sociales adoptan una forma u otra, en función de la gama de oportunidades y limitaciones políticas del contexto nacional en que se hallan (McAdam, McCarthy y Zald 1999, 23-24).

El movimiento 15-M, por ejemplo, fue estimulado por las elecciones autonómicas y municipales del 22 de mayo de 2011. En relación a este Movimiento parece que también la llamada Ley “Sinde”, que para muchas personas limitaba el acceso a contenidos de internet, brindó, en un escenario de descontento, una clara oportunidad de gestación.

Tarrow (1997, 155-173) al hablar de la estructura de las oportunidades políticas se refiere a las dimensiones cambiantes o estables del entorno político que animan la participación en acciones colectivas porque afectan a las expectativas de éxito o fracaso.

Estructuras de movilización

De acuerdo con McAdam, McCarthy y Zald (1999,24-26) las estructuras de movilización hacen referencia a las vías colectivas, formales e informales, que permiten a las personas movilizarse e implicarse en la acción. En este sentido, hay que decir que existen numerosos entornos en que se da la acción colectiva y muchas formas organizativas generadas por los movimientos sociales. Como afirma Tarrow (1997, 236), en cualquier movimiento social puede haber gran cantidad de maneras de organizar la acción colectiva. Lo idóneo es organizar la acción colectiva sobre la base de las redes sociales en las que normalmente se vive y trabaja, ya que es más fácil transformar la confianza en solidaridad.

Es indiscutible que internet asume un protagonismo creciente como vía de encuentro entre los miembros de un colectivo y como herramienta para promover movilizaciones.

En suma, como sostiene Tarrow (1997, 258-259), no hay un modelo único de organización de los movimientos sociales. Los que más éxito suelen tener son los que despiertan la solidaridad preexistente a través de redes de movimientos autónomos que estimulan la participación de un público más amplio en la acción colectiva. Por supuesto, no se debe olvidar que hay íntima relación entre la organización del movimiento y la estructura de oportunidades políticas. En ocasiones, movimientos aparentemente muy organizados se desmoronan por falta de oportunidades, mientras que otros más endebles tienen mayor resonancia por aprovechar las coyunturas favorables.

Procesos enmarcadores

La combinación de oportunidades y estructuras de movilización proporciona a los grupos cierto potencial para la acción, pero para explicar la acción colectiva hay que tener presentes también los significados compartidos, las ideas socialmente construidas, los elementos culturales y los conceptos que se utilizan para describir situaciones. Es imprescindible que las personas se sientan agraviadas y que crean que la acción colectiva les permitirá remediar el daño. Se introduce, pues, una tercera dimensión de tipo cognitivo-afectivo

que da cuenta de las percepciones y valoraciones, conocida como proceso enmarcador. Aunque no hay mucho acuerdo al definir los procesos enmarcadores, se puede decir que son todos los esfuerzos intencionales que realizan los grupos de personas para generar visiones compartidas sobre sí mismas y sobre el mundo, con virtualidad para legitimar y estimular la acción colectiva (McAdam, McCarthy y Zald 1999, 26-27).

3.- APUNTE FINAL

Los movimientos sociales evolucionan. Cabe señalar a este respecto que en los años ochenta experimentaron una llamativa crisis de identidad, acaso consecuencia del nuevo panorama sociopolítico español. De un lado, la fragmentación social era palpable. De otro, el advenimiento de la democracia hizo creer que muchas reivindicaciones no tenían razón de ser. Bien dice Alonso (1998, 163), al referirse a ese decenio que había una tendencia masiva a abandonar el sentido de lo colectivo y la militancia civil en los movimientos, lo que llevó a posiciones neoconservadoras, utilitaristas, individualistas, así como a la creación de “antimovimientos sociales”. Se produce, en suma, una desarticulación de las propuestas colectivas y convivenciales.

En lo que se refiere a los años noventa, se produjo un renacimiento de los movimientos sociales, ligado al discurso de la solidaridad y la cooperación. En los nuevos movimientos sociales cada vez adquieren más fuerza las dimensiones cognitiva y comunicativa, fruto de códigos culturales, símbolos y vínculos (Alonso 1998, 172).

En nuestros días, resurgen con fuerza algunos movimientos sociales que canalizan el descontento de un significativo sector de población. Entre las explicaciones de este renacimiento habría que tener en cuenta seguramente el alejamiento de los grandes partidos, el azote del paro, la inadmisibles corrupción y la difícil situación socioeconómica en que se halla un significativo sector de la población. Ahora bien, mi temor, que les traslado, es que dichos movimientos, legítimos fenómenos de participación, expresión de ciudadanía democrática, puedan ser utilizados, si es que no lo están siendo ya, por algunos líderes políticos de nuevo cuño. Para los problemas de España, como suele decirse, el remedio no ha de ser peor que la enfermedad.

Muchas gracias

Referencias bibliográficas

- ADELL ARGILÉS, R. (1994): “Movimientos sociales y contexto político”, **Leviatán**, nº 56, págs. 113-129.
- ALONSO, L. E. (1998): “Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000”, **Documentación social**, nº111, págs. 155-177.
- LARAÑA, E. (1999): **La construcción de los movimientos sociales**, Madrid, Alianza Editorial.
- LE BON, G. (2000): **Psicología de las masas**, Madrid, Morata.
- McADAM, D.; McCARTHY, J.D. y ZALD, M N. (1999): **Movimientos sociales: perspectivas comparadas**, Madrid, Istmo.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1999): **La rebelión de las masas**, Madrid, Alianza Editorial.
- TARROW, S. (1997): **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**, Madrid, Alianza Editorial.

PALABRAS DE D. RAMÓN ADELL ARGILÉS
Profesor Titular de Sociología de la UNED

Buenas tardes a todas y todos. Agradezco sinceramente la amable invitación de Valentín Martínez-Otero, presidente del Centro Asturiano de Madrid, para impartir esta charla.

Cuando hablamos de las luces y sombras de los movimientos sociales se hace necesario un análisis del estado de la cuestión, para detectar el potencial de esperanza en los movimientos sociales (luces) así como los riesgos de populismos (sombras). Todo ello entre las tinieblas del incierto cambio social que vivimos. Describiremos en primer lugar la importancia de los movimientos sociales para centrarnos al final en el contexto actual que vivimos en nuestro país.

1.- Importancia y definición de los movimientos sociales

Las expresiones de los movimientos sociales son la praxis “permanente” de la participación y el conflicto en una democracia. Son por tanto un valioso “hecho social” con importantes indicadores socio-políticos, que nos muestran las desigualdades de la estructura social, el grado de cultura política o las tendencias del cambio social.

El conflicto, la queja contra una injusticia o el simple disenso han existido siempre y mucho antes de que existieran movimientos organizados había desórdenes, rebeliones y algaradas en general. Pero, normalmente, en contextos democráticos modernos, el fenómeno es mucho más rutinario y simbólico. Los estados constitucionales han llegado a aceptar las manifestaciones como una práctica normal e incluso ventajosa, como indica el hecho de que los manifestantes reciban a menudo protección, e incluso orientación, por parte de la policía. De un desplazamiento incontrolado de descontentos de un lado para otro -a menudo para nada bueno-, la manifestación acabó convirtiéndose en la principal expresión no electoral de la política civil moderna. Igualmente los movimientos sociales aparecen ante la opinión pública como erupciones volcánicas, ocultándose u olvidándose de las dinámicas cíclicas latentes y manifiestas que subyacen. Ese dinamismo ciudadano es una realidad conflictiva consustancial a la propia democracia y factor de cambio social.

El concepto “movimiento social” (MS o MMSS en plural) desempeña un rol muy importante en el imaginario colectivo. Junto a la consolidada y extendida creencia de que la sociedad (los demás) está por encima de uno mismo y, por lo tanto, la capacidad de intervención del individuo sobre la realidad que le rodea es casi nula (“constricción social” como garantía de la estabilidad social, en Durkheim), existe también en muchos sectores sociales la creencia de que se puede intervenir colectivamente en los procesos cotidianos.

En el estudio de los movimientos sociales, nos encontramos inicialmente antes generalmente difusos. A diferencia de lo que ocurre con los partidos políticos, no conocemos el número de respaldos que tiene una organización o un movimiento social cada cuatro años. Conocemos poco a sus líderes, si es que los tienen. Se puede llegar a “conocer” el montante de sus presupuestos, sus ámbitos de intervención, su antigüedad, su grado de institucionalización, etc., pero el número de “afiliados o activistas” de estas organizaciones -eje central de la representación clásica- es, hoy por hoy, poco fiable (categorías no comparables y difusas, secretismo, competencia, participación volátil). A ello se añaden las “dobles militancias”, el multicompromiso y el “mariposeo” (Maffesoli) del voluntario entre unas organizaciones y otras.

Dado que existen múltiples definiciones de movimiento social, resulta obligado ver algunas. A finales de los años cincuenta Turner & Killian los definieron como “colectividades que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en el grupo del que forma parte”. Pero el interés académico de los movimientos sociales se produce a partir de la década de los sesenta. Charles Tilly, por su parte, les dio una dimensión política al definirlos como “una serie continua de interacciones entre los titulares nacionales del poder y personas que reclaman con éxito hablar en nombre de unos electores carentes de representación formal, en el curso de las cuales esas personas hacen públicas demandas de cambio en la distribución o en el ejercicio del poder, y apoyan esas demandas con manifestaciones públicas de apoyo”. Alain Touraine nos define desde la acción social lo que es un movimiento social: “Es la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta”. Por su parte, Obershall, define un movimiento social como un “contendiente que busca un bien

colectivo para un grupo de personas por medio de diferentes tácticas, algunas de las cuales pueden incluir métodos no convencionales, de presión hacia el objetivo".

A partir de las diferentes dimensiones y matices del concepto, proponemos aquí la siguiente definición: un movimiento social es un proyecto plural y abierto formado por diversos colectivos sociales con intereses comunes entre sus miembros, y cuyo objetivo último es el de coordinar esfuerzos individuales y colectivos, para lograr las simpatías de la opinión pública, y así influir directamente sobre un poder decisorio, sin pretender -a priori- sustituirlo.

Desde finales de los ochenta, se habla ya de "nuevos movimientos sociales" (NMS). Nuevas organizaciones que intervienen ante nuevos problemas. Llegan impulsados sobre todo por la TV y por las modas y dinámicas asociativas de las grandes urbes. Son la "nueva política" (Dalton), el "nuevo populismo" (Habermas), el "complemento político no ortodoxo" y la "política del alboroto" (Marsch), o el "neorromanticismo" (Schimank). Ya en el siglo XXI se habla de movimiento altermundista e incluso hablamos de "novísimos movimientos", al referirnos a fenómenos más recientes como el de "los indignados". En la actual sociedad urbano-tecnológica, dominada por los medios de comunicación, vivimos una etapa de descomposición de la temporalidad, o la "irrupción avasalladora del *omnipresente presente*" (Lechner), en donde las capacidades del sistema político para elaborar políticas duraderas que diseñen el nuevo horizonte quedan muy mermadas. Por añadidura, irrumpen de lleno en la participación las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC). Tanto los movimientos sociales como las instituciones aprovechan este nuevo escenario que permite un "desdoblamiento virtual" de individuos y organizaciones, y por consiguiente nuevas formas de acción socio-política. Ello posibilita la movilización *flashmob*, apresuradas convocatorias de dudoso origen por las que convergen en un punto y a una hora determinada gentes que posiblemente no se conocen entre sí, para dar respaldo a una causa (generalmente excéntrica o de alarma social, pero con una alta capacidad de conectividad y urgencia). El 13M (acoso a las sedes del PP) para "saber la verdad" tras la masacre del 11M es un ejemplo ya paradigmático de este tipo de convocatorias, que años más tarde, recientemente, se ha observado con las protestas contra la corrupción en forma de "escraches". De origen latinoamericano ésta forma de protesta

se define en el Diccionario del Habla Argentino (DiHA) como la "denuncia popular en contra de personas acusadas de violar los derechos humanos o de corrupción, que se realiza mediante actos tales como sentadas, cánticos o pintadas, frente a su domicilio particular o en lugares públicos".

El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En nuestro país, el artículo 21 de la Constitución de 1978, y la Ley de Reunión de 1983 regulan el uso de la manifestación en espacios públicos a cielo abierto. Hay que recordar que habitualmente estas reuniones (manifestaciones) suelen estar ya muy "ritualizadas" y van acompañadas de otras formas de participación más o menos convencionales (asambleas, huelgas, paros, recogida y entrega de firmas, celebraciones, parodias y actividades festivas, envíos masivos de cartas, negociaciones, etc.) y de presión de carácter no institucional, como itinerarios no comunicados y acampadas, e incluso de carácter violento (boicots, sabotajes, desobediencia civil, huelgas salvajes, violencias sobre bienes o personas, etc.).

2.- Movimientos sociales y crisis económica-política

No vamos a extendernos mucho en recordar los efectos de la actual crisis. Según Federico Mayor Zaragoza, "El resultado está a la vista: una crisis múltiple sistémica (social, política, alimenticia, medioambiental, financiera...) que no sólo ha puesto de manifiesto, *como era previsible*, la incapacidad del capitalismo a ultranza para resolver con equidad los grandes desafíos económicos a escala planetaria, sino, lo que es mucho más grave, la total incompetencia de los países más ricos para llevar en sus manos las riendas del destino común".

Llegada la crisis a partir del 2008, los movimientos sociales quedaron desbordados por la realidad ya que algunas de sus críticas y denuncias más pesimistas empezaban a verse superadas por los acontecimientos en un progresivo contexto de recesión. Fueron, por tanto, el "pepito grillo" de la crisis, augurando, muchas veces de forma catastrofista (como forma de denuncia y agit-prop), la insostenibilidad del modelo en que una gran mayoría de la ciudadanía progresaba social y vitalmente. Los avisos no fueron escuchados. En el ámbito global, los protagonistas de las denuncias de "insostenibilidad planetaria" fueron los llamados movimientos altermundistas

(o anti-globalización) y, en el ámbito local (crisis española), a partir del 2011, estalla el llamado movimiento 15M o el fenómeno de “la indignación” (Hessel) del que ya se ha escrito muchísimo.

Noam Chomsky, refiriéndose al efecto dominó de las protestas mundiales, opina que aún se está a tiempo de reformas que no impliquen una revolución. Advierte que “hacer reformas hacia una democracia real no es utópico. Son cosas que pueden hacerse en comunidades particulares. Y podrían provocar un cambio perceptible en el sistema político”. En otras palabras, que un conjunto de reformas en cada ámbito y escenario acaban produciendo grandes cambios sin pasar para ello por un escenario de quiebra sistémica.

Los recientes años de “estado de emergencia” por la “crisis económica” incide de lleno en las dinámicas propias de la acción o inacción colectiva de los movimientos sociales. La irrupción de los “indignados” de la Puerta del Sol y los nuevos procesos participativos de “creatividad social” generados merecerán también una reflexión.

No estamos ante movilizaciones partidistas de convencidos (sólidas, comprometidas, jerarquías) tras una pancarta aglutinadora o tras líderes de un partido parlamentario o sindicato, ni ante las clásicas dinámicas (minoritarias, pero constantes) de los partidos extraparlamentarios, sino ante un nuevo tipo de protesta súbita e improvisada, espongiiforme, desvertebrada y sorpresiva, que, por tanto, ofrece emociones en sus actores, y espectáculo mediático en los medios de comunicación del poder, y del variado contra-poder. No se va detrás de banderas, siglas, o pancartas impresas. Es el “yo y mi camiseta”, o “yo y mi *tweet*” o “mi WhatsApp”. El éxito de la movilización ya no va unido exclusivamente al respaldo que obtiene la causa que se defiende, a través del número de manifestantes, o del ambiente pacífico y festivo. Además hay que ser *TrendTopic* del día. A inicios del siglo XXI, en plena “sociedad de riesgo” (cada vez más incalculable) desaparecen las certezas y las lealtades. Parece ser que nos fiamos más del desconocido, del de al lado (actor, careta “*Anonymous*”, encapuchado, etc) que de los “ismos” y liderazgos clásicos. Lo público y lo privado se confunden, al igual que lo real y lo virtual. Se abren nuevos campos a la participación, hoy todavía en paralelo (Guttenberg/Mc.Luhan/B.Gates) en un proceso. Más recientemente irrumpen en la comunidad virtual los tweets y las emisiones en directo en *livestream*. Ello hace posible que algunas revueltas locales acaben siendo

revoluciones globales. La conectividad de las multitudes virtuales une el descontento de gran parte de la sociedad.

La indignación aparece como un movimiento rupturista con la historia, pero con una capacidad autorreferencial presentista muy importante. Decenas de libros, miles de artículos, millones de fotos y *tweets* lo reflejaron. Como señala Daniel Bensaid, “*la indignación es un comienzo. Uno se indigna, se levanta y después ya ve*”. También son conocidas las simpatías que recoge por parte de la ciudadanía, y ello se refleja en las encuestas de opinión.

En este contexto de “recesión” los colectivos sociales y todo su entramado de redes no se cruzan de brazos. Nos encontramos con experiencias urgentes e ineludibles de solidaridad y cooperación. Aparece el consumidor crítico y el prosumidor, En ocasiones se trata de redes asociativas que intentan “suplir” la función de instituciones recortadas, desmoronadas o ausentes en un contexto de vaciamiento de servicios, prestaciones y derechos. Significa el fin del costoso, pero por muchos añorado, Estado del Bienestar. Este poder de regeneración fraternal y para-institucional, muy unido a la emergencia y supervivencia, marca sin duda el cierre de un ciclo y el comienzo de otro.

Las redes de cooperación se crean gracias a la solidaridad (concienciación, dedicación de tiempo y participación, donativos) de la población. Estamos en tiempos de “socialidad”. En *El tiempo de las tribus*, Maffesoli (1988) denomina “socialidad electiva” al mecanismo de elección de la atracción-repulsión que se produce en el individuo hacia los demás. Se trata de la “lógica de la red” por la cual, en tiempos de “concienciación colectiva” el individuo tiende a implicarse codo a codo con otros en la formación de grupos afines. En este campo, es loable la labor de organizaciones como Cáritas, Intermón, Cruz Roja, Banco de Alimentos, y un largo etc. de asistencia e intervención social para paliar las necesidades entre los más desfavorecidos. Esta solidaridad, referida a los MMSS, la llamaremos fraternidad y ayuda entre iguales (solidaridad horizontal). Hablamos de experiencias humanas, vistas ya en otros contextos de desmoronamiento de economías o estados (Argentina, 2000 o países del este, años 90), en donde la ayuda mueve conciencias. Surge de la economía real del día a día (en sentido moderno del término, la visible), frente a una economía financiera pos-moderna (invisible), que a todos se nos escapa. Iniciativas de comercio justo, cooperativismo (de consumo, de enseñanza, de créditos), comedores populares, etc. vinculadas al Tercer Sector y a la economía social. Se crean nuevas redes de consumo e incluso de

autofinanciación (*crowdfunding*) o banca ética, como los proyectos Triodos Bank o Fiare, entre otros. En definitiva, en tiempos de crisis la sociedad tiende a organizarse por sí sola, al margen de instituciones formales, supliendo los espacios perdidos (trabajo, derechos, subvenciones, poder adquisitivo, servicios) por “la mala gestión de la crisis” o reformas económicas y políticas aplazadas. Más recientemente, observamos redes de ayuda mutua entre vecinos, frente a los desalojos por impago de hipotecas.

3.- Desvertebración social e incertidumbres

Tras las pinceladas del contexto actual de descreimiento, secularización e incertidumbre, las polaridades clásicas izquierda-derecha, PP-PSOE, etc. han quedado muy debilitadas para la ciudadanía. Aparecen nuevas categorías: casta, el 1% de ricos, viejo-nuevo, Constitución de 1978-nueva constitución, políticos corruptos o “limpios”, sistema-antisistema, etc.



D. Valentín Martínez-Otero y D. Ramón Adell Argilés

3.1.- Desvertebración social

Afirmaba el sociólogo francés Alain Touraine, en el 2010, que “la sociedad ya no existe, se ha desarticulado, se ha desvertebrado”. Se refería a las sociedades occidentales actuales, en un contexto general de la llamada posmodernidad. Otras causas de la desvertebración social aludida, podrían incluir la debilidad de las identificaciones partidistas tradicionales, el cinismo político, que lo público pasa a ser privado y viceversa, la secularización, y la utilización de referentes excluyentes como forma de contienda política.

En el contexto actual, y a tenor de lo que estamos viendo, podríamos afirmar que se ha roto el contrato social (estado de bienestar de la transición) que implicaba consensos básicos, derechos, deberes y garantías individuales y colectivas.

3.2.- Falta de relevo generacional

Tenemos una sociedad claramente envejecida y con una tendencia de reforzamiento del “estado terapéutico” (Escohotado) que decide dónde y a qué precio se puede fumar, si las mamografías son preventivas o no y la mastectomía considerada como operación estética no incluida en la Seguridad Social. Algunos estudios apuntan a que en una década, se podrían reducir 3 años (estadísticos) de vida de los ciudadanos, por los recortes sanitarios. Pero además, a mi juicio, no hay relevo generacional de los mayores a los jóvenes. Las nuevas tecnologías han acelerado el cambio de valores, de expectativas y de futuro de la juventud. Estos “tapones generacionales” se producían también en 1975, 1982, 1997, etc. y aparecen como gerontocracias incapaces de dar paso a los más jóvenes. La reciente renovación de líderes políticos (e incluso de la Corona) nos muestra que algo está cambiando.

3.3.- Alarma social y justicia

La sociedad se ha vuelto profundamente sensible a las injusticias y a la impunidad de la corrupción política. La politización de la justicia, junto a la falta de medios humanos y materiales impide que muchos casos judiciales se dilaten o prescriban. Ello retroalimenta la sed de justicia de la opinión pública. Tras la rotura de consensos políticos, asistimos al “y tú más” y a la

progresiva y peligrosa judicialización de la clase política que en su conjunto acaba estando bajo sospecha.

3.4.- De la calle a las urnas

Tras el fuerte periodo de movilización del llamado 15M o movimiento de los indignados (15-05-2011/22-03-2014) se han producido en España muchos cambios. El paso de la indignación a la dignidad produce una nueva percepción de la participación democrática que se traslada a las urnas, como espacio privilegiado de la soberanía. Curiosamente, el efecto 15M (“Dormíamos, despertamos. Lo llaman democracia y no lo es. De Norte a Sur, de Este a Oeste. Sí se puede...”) desaparece de las calles tras el 22M, y del “triumfo sorpresa” (1.245.000 votos y cinco escaños), un mes después, en las elecciones europeas del 2014. Desde entonces se aprecia un drástico descenso de las protestas en la calle, a excepción de la demostración de fuerza de la convocatoria por el cambio del 31 de enero, que reunió a más de cien mil personas.

Sin duda son múltiples los miedos o inquietudes que produce el llamado “efecto Podemos”, con indudable carga populista. Su fulminante ascenso en los medios de comunicación y las encuestas y su capacidad de “representación” del 15M han generado un enorme debate social. De igual modo, se detecta también el ascenso del partido Ciudadanos, lo cual nos muestra la demanda de nuevos estilos en la política.

Pero por otro lado, las esperanzas o luces de su estilo y sus propuestas se acompañan de sombras con acusaciones de lucro de sus dirigentes, de financiación venezolana e iraní, de obediencia al comunismo, de simpatías con el terrorismo, etc. En este año, con las variadas citas electorales, veremos los resultados, y ello nos mostrará las nuevas relaciones de poder. Y lo que es más importante, veremos si el sistema democrático es capaz, por ejemplo, de asumir tanto un gobierno PP-PSOE, o Podemos/CCS, por imaginar nuevos contextos “tensos”, antaño increíbles

Dado que todo contexto de cambio cierra etapas pero abre nuevas posibilidades a otras generaciones dando nuevas oportunidades, con otras ideas y valores, recomendaría, no caer en alarmismos, impotencia o guerra

civilismos. Así pues, a modo de guiño final al optimismo y con ánimo de desdramatizar las incertezas venideras citaré a la presidenta del Banco de Santander, Ana Patricia Botín, que afirmó el 6 de noviembre de 2014 en Bruselas en referencia a Podemos, que “todos los partidos” y “la banca” tienen un interés común en trabajar “juntos” para el retorno del crecimiento económico en España. Ante cierta sorpresa o desconcierto de los presentes, añadió que “estamos todos en esto y debemos trabajar juntos para encontrar soluciones que nos ayuden a alcanzar el objetivo de un mejor crecimiento, sostenible y que alcance a todo el mundo”.

Mientras reviso esta ponencia para su publicación definitiva, leo que el prestigioso abogado y empresario Antonio Garrigues Walker, ha manifestado este 4 de marzo en el ciclo de los desayunos coloquio organizados por 'Asturias Punto de Encuentro', en Oviedo, que "es normal, lógico y bueno" que surjan nuevos partidos como Podemos y ha añadido que "no pasa nada porque esos partidos lleguen al poder, porque además el poder modera". Muchas gracias.